

“ἔπεα πτερόεντα”, una fórmula homérica recurrente¹

1. Introducción

Las citas y menciones de pasajes de Homero se cuentan por decenas de miles a lo largo de la literatura griega. Sus versos, fórmulas, expresiones y las situaciones narradas en sus poemas han sido recordadas e interpretadas a través del tiempo de diversas maneras, pudiendo una única expresión significar cosas diferentes en distintos autores. Para mostrar un ejemplo de ello, hemos seguido el rastro de una de las fórmulas más conocidas de Homero, “aladas palabras” o, lo que es lo mismo, “ἔπεα πτερόεντα”, a través de los textos del TLG². En lo que sigue vamos a analizar los testimonios de la fórmula, dividiéndolos en tres grandes bloques, según pongan de manifiesto su uso poético, sus menciones en los gramáticos, y su empleo como cita en la prosa literaria.

2. La fórmula en la poesía griega a través de la historia

Además de los poemas homéricos, los testimonios más antiguos que nos transmiten esta fórmula son los *Himnos homéricos* y el *Escudo*, obra atribuida tradicionalmente a Hesíodo pero hoy en día considerada espuria. Entre los *Himnos homéricos*, contienen esta fórmula los *Himnos* dedicados a Ceres y a Apolo, aparece 3 veces en cada uno (diapositivas 2 y 3 respectivamente³), y los *Himnos* a Venus y a Hermes, 1 vez (diapositiva 4). En el *Escudo* (diapositiva 5) también la encontramos tres veces. Estas obras emplean la fórmula de la misma forma que Homero, es decir, introduciendo el parlamento de un personaje, generalmente con el giro “ἔπεα πτερόεντα προσηύδα”. Debemos incluir también dentro de este grupo las *Argonáuticas Órficas* (diapositiva 6), obra cuya fecha de composición es incierta, y que contiene la expresión una vez, empleada con la misma función. Desde nuestro punto de vista se trata, evidentemente, de una fórmula épica tradicional, pero para los griegos, que ignoraban la compleja

¹ Este trabajo está subvencionado por la beca Severo Ochoa que otorga el organismo FICYT en colaboración con el gobierno del Principado de Asturias (ref. BP14-070). Es además parte del proyecto de I + D + i, “La tradición literaria griega en los ss. III-IV d.C., Gramáticos, rétores y sofistas como fuentes de la literatura greco-latina II” (FFI2014-52808-C2-1-P), financiado por el MINECO.

² *Thesaurus Linguae Graecae*, base de datos que contiene todos los textos griegos hasta finales de la Antigüedad.

³ Las diapositivas se pueden ver en el archivo PowerPoint disponible junto a este.

historia de la lengua del *épos* y tenían en la *Ilíada* y la *Odisea* la base de su tradición literaria, se trataba, simple y llanamente, de una expresión procedente de Homero.

Después de estos testimonios, no encontramos una variante de la fórmula usada en la poesía griega hasta época bastante tardía. En el siglo IV a.C., de la mano de Gregorio de Nacianzo (diapositiva 7), la encontramos en tres de sus poemas, de temática religiosa, y no aparece para introducir el parlamento de un personaje, sino de un modo original, donde el término “λόγος” aparece sustituyendo a “ἔπεα”, y “aladas” se mantiene como epíteto ornamental. Caso distinto es el de Eudocia Augusta (diapositiva 8), que compone en el siglo V d.C. un centón (también de temática religiosa) a base de versos homéricos, y uno de los utilizados contiene la fórmula. Una vez más, su función es la misma que en Homero y demás poemas épicos analizados.

Como se ve, son pocos los testimonios de la fórmula que nos deja la poesía, y siempre vinculados de un modo u otro al *épos*, excepto en el caso de la poesía de Gregorio de Nacianzo, que además utiliza una variante en la que la palabra “ἔπεα” del original es sustituida por el sinónimo común “λόγος”, como por otra parte veremos que sucede también en algunas paráfrasis en prosa.

3. La fórmula en los escritos gramaticales a través de la historia.

Dejando ya a un lado su empleo poético, las citas de esta fórmula se encuentran básicamente en dos tipos de textos: escritos gramaticales (que generalmente se ocupan de la exégesis homérica, pero no exclusivamente) y obras literarias en prosa, normalmente de tipo retórico. Comenzando por trazar la presencia de la fórmula en los escritos gramaticales, encontramos que, como era de esperar, es mencionada varias veces en los escolios homéricos, que en general no aportan sobre ella información de interés. Lo que les suele preocupar a los comentaristas de Homero es el contexto en que se emplea y, por lo general, no ofrecen explicaciones al respecto más allá de la rapidez de las palabras o de su vagar poético.

La fórmula también aparece mencionada en los escolios a Píndaro y a Aristófanes. El escolio al verso 22 de la *Nemea* séptima de Píndaro (diapositiva 9) explica que este llama a los poemas homéricos “alada ficción” porque Homero llama a las palabras aladas o porque en sus poemas eleva las virtudes de los personajes. En el escolio al

verso 924 de las *Aves* de Aristófanes (diapositiva 10) se comenta que si la palabra de las musas es veloz, es porque las palabras son aladas y los hechos se pregonan con rapidez.

Entre los gramáticos que mencionan la fórmula, ya en época romana, tenemos en el siglo I d.C. a Aristonico, Heráclito y Cornuto. En tres ocasiones, en su *Sobre los signos críticos de la Ilíada*, menciona Aristonico (diapositiva 11) un verso que la contiene, para explicar cómo era dicho verso en la edición de Zenódoto. Por lo tanto, no es la fórmula la que le interesa, sino el verso que la contiene. En cuanto a Heráclito (diapositiva 12), podemos ver que relaciona la expresión con Hermes en sus *Alegorías*: las palabras son aladas para Homero y, por eso, Hermes se mueve como un ave. Este pasaje de Heráclito lo copia uno de los escolios a la *Odisea* recogidos por Dindorf y además menciona la fuente. En la misma línea que Heráclito, también Cornuto (diapositiva 13), en un pasaje de su *Sobre la naturaleza de los dioses*, aduce la fórmula como parte de una explicación alegórica referida al dios Hermes. Este es heraldo y mensajero de los dioses y, además, lleva unas alas en las sandalias que lo transportan por el aire, de ahí que sus palabras sean “aladas”.

En una obra de Elio Herodiano que trata sobre las palabras enclíticas (diapositiva 14), del siglo II d.C., hay un fragmento que versa sobre los pronombres átonos enclíticos. Utiliza como ejemplo versos homéricos y uno de estos ejemplos contiene la fórmula “aladas palabras”. Nuevamente, por tanto, no es la fórmula en sí la que despierta el interés del gramático. Y lo mismo podemos decir en el caso de Ateneo, ya en la transición entre los siglos II/III d.C. En efecto, en sus *Deipnosophistas*, (diapositiva 15), en un pasaje en el que habla sobre adivinanzas con las que los antiguos se entretenían al tiempo que demostraban su cultura, Ateneo menciona un juego consistente en citar versos homéricos que comenzaran y terminaran con la misma letra. Y entre los versos que ofrece como ejemplos, uno contiene casualmente la fórmula “ἔπεα πτερόεντα”.

Es en el s. III cuando Porfirio la menciona en las *Cuestiones Homéricas a la Ilíada* (diapositiva 16). Observa el autor que, cuando Homero introduce el parlamento de un personaje, indica cuál es su estado de ánimo con algún pequeño comentario. Expone varios ejemplos y uno de ellos contiene la fórmula: *y reprendiéndole le dijo aladas palabras*, donde se indica que las palabras que siguen son dichas con cierto tono de reproche. Dos siglos después, en el V d.C., el léxico de Hesiquio (diapositiva 17)

contiene una entrada con “ἔπεα πτερόεντα”. El autor explica brevemente que las palabras son aladas porque se proclaman rápidamente.

En el VI d.C. encontramos la expresión usada en Juan Laurencio (diapositiva 18), en el cuarto libro de su obra *Sobre los meses*, en la que diserta sobre cada uno de los meses del año. En concreto, al llegar al mes de mayo habla sobre Maya y su hijo Hermes, quien vuelve a ser relacionado con la expresión como dios de la elocuencia. Se aprecian varias semejanzas en el contenido y la forma entre este fragmento, uno de la *Suda* y otro de Pseudo Codino. Posiblemente, la *Suda* se haya basado en Juan Laurencio y Pseudo Codino en la *Suda*. Aunque Laurencio relaciona la fórmula con el dios Hermes, como hacía Cornuto, no lo hace como parte de una alegoría, sino para apoyar la veracidad de sus afirmaciones sobre el dios basándose en la autoridad de Homero, al que, por cierto, no menciona por su nombre, sino como “el poeta” por antonomasia.

Ya en el siglo X d.C., la *Suda* menciona por tres veces la expresión homérica. En dos ocasiones lo hace basándose en textos en prosa que también hemos analizado, uno que habla sobre Hermógenes y está basado en Filóstrato (del que hablaremos más adelante) y otro sobre Hermes que parece basado en Juan Laurencio y que ya hemos mencionado. El tercer pasaje (diapositiva 19) que contiene la fórmula explica el significado de la palabra “ἁμαρυνή”. El fragmento está en relación con el escolio de Aristófanes antes mencionado, puesto que la *Suda* utiliza como ejemplo el verso 924 de la *Aves* y da la misma explicación al verso que el escolio. Por tanto, o la *Suda* y el escolio comparten fuente, o la *Suda* es la fuente del escolio.

Encontramos así mismo la fórmula en el *Etimológico Gudiano* (diapositiva 20), del siglo XI d.C., pero no porque le interese ésta en sí, sino porque forma parte de un verso que le sirve como ejemplo en la entrada a la palabra “ῥῆκα”, donde habla sobre los adjetivos que se convierten en adverbios y sobre cómo se acentúan.

En el siglo XII d.C. tenemos a Eustacio de Tesalónica, quien menciona la fórmula repetidas veces en su obra. En primer lugar, lo hace en los proemios de los *Comentarios a la Ilíada* y a la *Odisea* (diapositiva 21), donde aclara que en su tratado en lugar de “ἔπος” va a emplear la palabra “λόγος”, y menciona como ejemplo de aparición del término “ἔπος” en Homero la fórmula “ἔπεα πτερόεντα”. Dentro de los *Comentarios a la Ilíada*, en el comentario al verso 201 del canto 1 (diapositivas 22-23), Eustacio se propone explicar por qué Homero llama a las palabras “aladas”. Entre las razones que

menciona está su rapidez, su armonía, la buena disposición entre ellas y el hecho de que elevan a los doctos. Además, cuenta un mito que busca explicar el origen de la expresión, en el que las musas y las sirenas disputan por el arte melódico. Finalmente, las musas vencen a las sirenas y se apoderan de sus alas (ya que, como se sabe, las sirenas griegas tenían cuerpo de ave, y no de pez) para coronarse con ellas. Eustacio dice que desde entonces Homero tiene la costumbre de llamar a las palabras “aladas”. En el comentario de los versos 102-104 del canto 8 (diapositiva 24), Eustacio interpreta que los caballos lentos de los que habla Homero se refieren alegóricamente a las palabras de Néstor, que ya no son aladas, sino torpes. En los *Comentarios a la Odisea* la fórmula aparece tres veces. La primera es en el comentario al verso 64 del canto 1 (diapositiva 25), cuando Zeus le dice a Atenea: *qué palabra se te ha escapado de los labios*. En este verso, Eustacio interpreta que el poeta insinúa que la naturaleza cubre la salida de la boca con un doble muro, el de los dientes y el de los labios, para que las palabras, que son aladas, no puedan escaparse. La segunda aparición tiene lugar en el comentario al verso 44 del canto 5 (diapositiva 26), donde comenta que las palabras de Hermes son aladas y que le corresponde llevar cetro por el poder de palabra que tiene. Por último, en el comentario al verso 47 del canto 12 (diapositiva 27), vuelve a decir que las palabras son aladas por causa del certamen que las musas y las sirenas tuvieron y que refirió en los *Comentarios a la Ilíada*.

También en el siglo XII d.C. encontramos menciones de la fórmula en Juan Galeno y el *Etimológico Magno*. El pasaje de Galeno es un comentario al verso 510 de la *Teogonía* (diapositiva 28). En el contexto de este verso, Hesíodo habla de los hijos de Jápeto y Clímene, y compara las palabras aladas con un movimiento rápido, pero no está claro si ese movimiento rápido se refiere a que Menecio fue precipitado por Zeus al Erebo, o si está hablando de Jápeto, puesto que dice que en la etimología de Jápeto está “πέτεσθαι”, cuya raíz está relacionada con la de “πτερόεν”. En el *Etimológico Magno* (diapositiva 29) hay una entrada para “πτερόεντα” en la que se menciona la fórmula y además se hace una breve referencia a la coronación de las musas con las alas de las sirenas, mito que, como hemos visto, también cuenta Eustacio para explicar el supuesto origen de la expresión.

Como acabamos de ver, son muchos los gramáticos que mencionan la fórmula, la mayoría de las veces de modo incidental, por formar parte de un verso que les interesa por algún motivo ajeno a la fórmula en sí. Más interés tienen aquellas fuentes que

aportan alguna explicación para la expresión mediante mitos, como ejemplo, la disputa entre las musas y las sirenas, que estaría en su origen. Hemos visto que la fórmula también se emplea como parte de una explicación alegórica al hecho de que Hermes, mensajero de los dioses, porte unas sandalias aladas.

4. Las citas de la fórmula en la prosa literaria griega.

Son varios los motivos que pueden hacer que un escritor cite a otro. En el caso de las citas poéticas, y dependiendo de la época, su presencia en los prosistas puede ser un mero ornato del estilo, o responder a una manifestación de erudición por parte del autor⁴. Pero en el caso de obras retóricas, las citas poéticas tienen a menudo una función argumentativa práctica. Por ejemplo, cuando un texto goza de gran autoridad, como es el caso de los poemas Homéricos en la cultura griega, al citarla, además de adornar y elevar el estilo, un orador o sofista a menudo está aportando a sus escritos un argumento que le ayuda a persuadir al lector de que su tesis es cierta. En efecto, como es bien sabido, para apoyar una tesis pueden usarse bien entimemas, esto es, argumentos ideados por el propio orador, o bien ejemplos tomados de la historia o de la experiencia cultural previa. Pues bien, una cita literaria puede ser usada a modo de ejemplo, basando su fuerza persuasiva en la autoridad que se le conceda al autor citado.

Un ejemplo de lo que acabamos de decir lo encontramos, en la transición entre los ss. I y II, en Plutarco (diapositiva 30), en su tratado *Sobre la charlatanería*, concretamente en un pasaje en el que habla sobre los secretos y argumenta que, como las palabras son aladas, una vez que le cuentas un secreto a alguien, ya no se trata de un secreto, adquiere la categoría de rumor. Y afirma que, lo mismo que no es fácil retener lo que vuela después de que se ha escapado de las manos, tampoco es fácil hacerlo con la palabra que se escapó de la boca. En este caso, el autor se sirve de la autoridad que le aporta a su explicación la fórmula homérica, aunque no menciona a Homero por su nombre, sino mediante el giro “el poeta”, ya que a partir de un momento dado Homero pasa a ser el poeta por antonomasia en la cultura griega, como hemos visto en el ejemplo de Juan Laurencio; por otro lado, es evidente por cómo se expresa que Plutarco

⁴Sobre este tema véase Díaz Lavado, J. M., *Las citas de Homero en Plutarco* (tesis doctoral), Universidad de Extremadura, 1999, págs. 35-56.

da por hecho que sus lectores conocen sobradamente la fórmula por su familiaridad con los poemas homéricos.

Ya en pleno siglo II d.C. encontramos tres pasajes de Luciano que aluden de diversos modos a la expresión “palabras aladas”. El primero pertenece a la obra *Heracles* (diapositiva 31), en un pasaje donde Luciano comenta una imagen celta de dicho héroe. Observa Luciano que Heracles es representado por los celtas de forma diferente a la griega, ya que aparece arrastrando a varios hombres cogidos de las orejas con un hilo que va enganchado a su lengua. Un filósofo de origen celta le explica el significado alegórico de la imagen y le comenta que lo que el hilo significa es que los celtas no identifican a Hermes con la elocuencia, sino a Heracles, por ser más fuerte que Hermes. Sus dardos son las palabras, puesto que son agudas, certeras y aladas; en este caso, Luciano se sirve de la expresión para que su personaje del filósofo celta ponga de manifiesto su familiaridad con la cultura griega, al conocer la fórmula homérica, que parafrasea. El segundo pasaje pertenece a la obra *Acerca de la casa* (diapositiva 32). Luciano argumenta aquí la supremacía de la vista sobre el oído, apoyando su tesis con diversos mitos y con un pasaje de Heródoto en el que se defiende esta misma idea. Las imágenes, a diferencia de las palabras, no se van volando y permanecen siempre; no estamos en este caso tampoco ante una cita literal de la expresión, sino ante una mera alusión a la misma, convertida ya en tópico. Por último, tenemos un pasaje de *Los resucitados o el pescador* (diapositiva 33), donde Luciano hace una crítica de los filósofos de la época que desprecian de palabra las riquezas y los bienes, pero no de hecho. Estos, a pesar de sus discursos sobre la amistad y sobre compartir, no ayudan a sus amigos cuando lo necesitan, siendo así sus palabras “aladas”; de este modo, Luciano da un giro humorístico a la expresión, utilizándola para ilustrar lo vacío de las promesas de los falsos amigos, cuyas buenas palabras, diríamos nosotros, se lleva el viento. Como puede observarse, en ningún caso hace Luciano referencia a Homero, sino que emplea diversas variantes de la expresión como un tópico bien conocido con el que se permite jugar.

En la transición entre los ss. II y III encontramos de nuevo una alusión a la fórmula en un pasaje de Filóstrato (diapositiva 34) perteneciente a la obra *Vidas de sofistas*, más tarde recogido por la *Suda* y el *Anónimo a Hermógenes*, que mencionan su fuente, y también por Siriano, que no lo hace, aunque la comparación de sus palabras con las de Filóstrato ponen claramente de manifiesto que bebe de éste. En el pasaje al que nos

referimos, Filóstrato habla del rétor Hermógenes y explica que este, al llegar a una edad avanzada, perdió sus facultades como orador, por lo que algunos decían que sus palabras eran “aladas”, como en Homero, y que se habían ido volando. En este caso, se juega con el sentido original de la fórmula, que se retuerce en una reinterpretación jocosa, utilizándola no ya para aludir a la elocuencia de un personaje, como en Homero, sino justamente a la pérdida de la misma como señal de senectud.

Un sentido similar tiene la fórmula en Longino, autor del s. III d.C. (diapositiva 35), que en un pasaje de su *Arte retórica* habla sobre la memoria y la necesidad de practicar y ejercitar las cosas que se aprenden, puesto que, como las palabras son aladas, se pueden ir volando. En este caso, como se puede apreciar, Longino se sirve de la expresión como ejemplo para apoyar la tesis que defiende, fundamentando su fuerza argumentativa en el testimonio de “los poetas”, sin mencionar, por tanto, a Homero en concreto como iniciador de la fórmula, tal vez porque Longino, como autor culto que es, esté aludiendo a su empleo fuera de la *Ilíada* y la *Odisea*. Por otra parte, como hemos dicho al principio, en Longino la idea que se quiere transmitir con la expresión es la de la rapidez con la que uno orador puede olvidar lo que sabe, en este caso no debido a la edad, sino a la falta de práctica en la actividad oratoria.

Ya en el s. IV d.C. encontramos nuevamente la fórmula empleada como ejemplo para apoyar un argumento en Temistio, en su discurso XXVII (diapositiva 36), en un pasaje en el que el orador defiende la idea de que los estudios no agobian el alma, sino que la alivian. Puesto que Homero dice que las palabras son aladas, es evidente que cuantas más alas tengamos, más elevada será nuestra alma; en su caso, en lugar de la palabra “ἔπεα”, Temistio usa la palabra “λόγος”, que, en general, en su discurso se refiere a los estudios, pero menciona claramente a Homero como fuente de la expresión y, por tanto, como autoridad en la que se apoya su argumento.

Estos son todos los textos conocidos por nosotros que a lo largo de la historia de la literatura griega han citado o hecho alusión a la fórmula homérica “aladas palabras”. Hemos comprobado que en cada uno de los tres grupos, el de los poetas, el de los gramáticos y el de los autores de prosa literaria, la fórmula recibe usos diversos. Los poetas, como vimos, la utilizan para encarecer la elocuencia de quien habla. Los gramáticos por lo general la mencionan incidentalmente, por ser parte de un verso que les interesa por otros motivos, aunque también algunos aducen una explicación mítica

sobre su origen. Por último, los prosistas tienden a utilizarla como ejemplo argumentativo, apoyándose en la autoridad de Homero. Pero, convertida en tópico, la expresión homérica adquiere sentidos muy distintos del original en manos de los prosistas de época romana y tardía. Así, en estos autores la idea de que las palabras son aladas ya no se usa para encarecer la elocuencia de alguien, sino en el sentido de que las palabras se escapan volando, lo cual sirve para ejemplificar lo rápido que se difunden los secretos cuando se transforman en rumores (así en Plutarco), lo poco que valen las promesas formuladas por algunos (en Luciano), o la propia pérdida del dominio de la oratoria, bien debido a la edad senil (Filóstrato) o a la falta de estudio (Longino). En este contexto, Temistio se muestra original al aludir a la fórmula dándole el sentido de que los estudios son ligeros y no una carga para quien se ejercita en ellos. Queda demostrado así lo que decíamos al principio, que una única fórmula o expresión homérica puede dar lugar a un sinnúmero de interpretaciones y expresiones y puede ser empleada con motivos diferentes.